EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII — DECANO DE LA PRENSA LOCAL — Núm. 9442

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

SABADO 22 DE ABRIL DE 1893.

CONDICIONES:
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL

COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS.

Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, n.° 1 (Paseo de Recoletos.)

GARANTIAS

Capital social efectivo... Pesetas		12.000.000
Primas y reservas.....	»	40.697.980
Total.....	»	52.697.980

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía *nacional* contrata seguros contra los riesgos de incendios.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1861, de su fundación, la suma de pesetas 48.401.675,53.

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, especialmente las de Vida entera, Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas *más reducidas* que cualquiera otra Compañía.

Dirigirse á los Subdirectores Sres. Viuda de Soro y C.ª, Plaza de los Caballos, 15.

MUSEO COMERCIAL

EXPOSICIÓN PERMANENTE Y VENTA EN COMISION DE PRODUCTOS INDUSTRIALES

Sección agrícola: Arados.—Azufradores para la vid.—Taponadoras.—Ingertadores.—Bombas.—Norias.—Muebles para jardín.—Jarrones.—Guano insecticida.—Herramental completo para la agricultura.

Minas y Maquinaria: Máquinas y calderas de vapor.—Bombas.—Vías férreas.—Wagones.—Tuberías.—Tornillaje.—Cubas.—Cables.—Desincrustante.—Manufacturas de cautchuc y amianto.—Crisoles.—Candiles.—Barrenas.—Picos.—Legones.—Etc., etc.

Construcción: Chimeneas, pilas, escaleras y demás manufacturas de mármol.—Sifones, inodoros, tubos y codos de hierro para aguas y retretes.—Mosaicos y demás productos hidráulicos de mármol artificial.—Ladrillo hueco, teja plana, balaustres, remates y jarrones de barro cocido.—Papeles pintados.—Mayólicas, etc., etc.

Mobiliario: Sillas.—Cómodas.—Mesas.—Camas.—Espejos.—Cajas de caudales.—Básculas, etc., etc.

PASAJE CONESA.—PUERTA DE MURCIA.

EL SOCIALISMO.

(NOTAS Y APRECIACIONES.)

III

Después de Jesús y antes de la actual fermentación socialista, no han faltado agitadores de las masas, zurcidores sociales, que han procurado cambiar la organización política de la humanidad en sistemas más ó menos comunistas y más ó menos prácticos en su parte filosófica, digámoslo así.

Cuando estaba por terminar la conquista del antiguo imperio romano de Teodosio, por los descendientes de aquellas turbas mestizas bajadas de los altos montes de Tartaria y surgidas de sus inagotables desfiladeros con Gen-Gis-Khan, un turco de raza judía, algo instruido y de poderoso ingenio y grandes facultades oratorias, comenzó á minar el creciente poderío de los antiguos tártaros con una teoría comunista completa, qué no tiene porqué envidiar á la de Fourier y otros comunistas de principios de siglo. Ganó muchos adeptos, fundó como una sociedad secreta, que iba en aumento con el ingreso en ella de todos los díscolos, descontentos y ambiciosos, la gente que está siempre dispuesta á irse con la última novedad, y continuó durante algún tiempo con creciente éxito su infatigable propaganda, que produjo en varias partes de Europa chispazos más ó menos activos. Hasta que, enteradas las autoridades turcas, enterado el sultán, y considerando enteramente subversiva la doctrina del judío y atentatoria á la autoridad y dignidad del sucesor de Gen-Gis-Khan, fue condenado á muerte junto con los principales de sus secuaces y cuantos prosélitos pudieron cojer, y ejecutado por orden del sultán.

Pareció quedar ahogado el comunismo después de la ejecución.

Otros muchos casos de predicaciones semejantes pudiera citar; y otros en que, sin tratarse precisamente de sistema determinado para desquiciar en absoluto las bases sobre que descansa la actual organización social para organizarla de nuevo, han participado, como cuerpos de doctrina políticos, ó cuerpos de doctrina sociales, de algo de comunismo vulgar, primitivo, bárbaro (en el buen sentido del vocablo) más ó menos desbastado y *literarizado* (si pasa la palabreja) por los jefes y apóstoles de estas predicaciones. Pero han sido casos aislados, sin consistencia, que no han tomado cuerpo en parte alguna, que no han trascendido de uno á otro país; y puede jurarse que desde principio de la época llamada moderna por los historiadores, hasta últimos del pasado siglo, no se ha escrito ni pronunciado en el mundo la palabra *comunismo*, ni mucho menos *socialismo*, relativamente nueva y poco justificada.

El moderno comunismo, casi idéntico en su esencia al antiguo, aunque algo desfigurado en la forma por adornos retóricos y dialéctica pséudo-científica, puede decirse que es hijo inmediato de la Revolución francesa, de esa revolución más moral que material, pues su parte material quedó reducida á Francia y su parte moral echó raices en todo el Universo civilizado. Palpitaba ya, pues, en las lucubraciones de los enciclopedistas, tenía gérmenes en la tinta en que mojaban su pluma D'Alembert y Diderot, entraba como factor imperceptible en la sátira de Voltaire, y tenía su parte alícuota en el sentimiento que motivó en Rousseau aquella encantadora defensa de la naturaleza, de la vida pastoril, en los bosques, exagerada luego por Zimmerman en su defensa originalísima de la soledad, como único factor que puede proporcionar al hombre la dicha absoluta. Nació de la filosofía Kantiana, madre de las filosofías modernas, tan encontradas, distintas y sobadas ya; nació cuando nació la idea de la república á la moderna, forma de gobierno tan primitiva como el comunismo en el orden social. Nació de las cenizas de los privilegios feudales y nobiliarios. La clase media barrió los privilegios de la nobleza, la redujo al nivel de todo hombre, consiguiendo con esto hacer valer su trabajo, apoderarse del gobierno de las naciones y hacerse fuerte en empresas mercantiles é industriales. Ahora es el cuarto estado el que quiere desautorizar este derecho de cualquiera á emprender negocios y crearse una posición brillante si le van bien las operaciones, apoyándose en que, si la burguesía se igualó á la nobleza rebajando la nobleza hasta su nivel, los proletarios tienen hasta cierta obligación, ya que no pueden elevarse á burgueses, de hacer descender á estos hasta convertirlos en otros proletarios... ¡Guerra al capital! Este es el lema. Y el capital es la base del trabajo, del bienestar comun cuando está en buenas manos, y cuando está en manos inhábiles, ó avaras, no es un enemigo, es una inutilidad, algo muerto que no sirve bien ni mal para nadie. Más adelante, cuando vuelva á hablar de estas exageraciones absurdas, demostraré el motivo de que existan.

Roberto Owen, inglés riquísimo, hombre estudioso, gran hacendista y de un talento mas que mediano, fue uno de los primeros que resucitaron teorías antiguas, acomodándolas á las circunstancias de la época, dándoles como un barniz científico y convirtiendo el comunismo en un sistema sociológico-económico que habla de sustituir al actual modo de ser del trabajo, la riqueza y el comercio. El fue el verdadero inventor de los falansterios, que luego Babeuf, el continuador práctico de Fourier, imitó en Francia. No era hombre Owen de contentarse con las teorías, sino que quiso, pues tenía medios para ello, llevarlas á la práctica y fundó aquellas casas de comercio en común, aquellas industrias en común, lo que llamó él falansterios, y en dos ó tres tentativas de estas quedó enteramente arruinado, aunque él lo achacó á que no podía hacer la competencia á las demás casas inglesas y de otros países que trabajaban al modo burgués, y murió tan aferrado á la bondad de sus ideas como lo estaba antes de arruinarse.

El resultado obtenido por el comunista inglés puso de relieve dos cosas: Que el comunismo parcial, llevado al comercio y á la industria, es un absurdo, puesto que donde hay superioridad en el precio, en el gasto de fabricación, sin superioridad de mérito, no hay venta posible, pues para vender se ha de dar la mercancía al mismo precio, cuando menos á que la dan los demás, y perder dinero, por lo tanto; y que para que el comunismo tenga resultado práctico se había de convertir el mundo en un solo falansterio, lo cual es otro absurdo. La teoría de Owen es claro que encierra un fondo humanitario, de esquisita moral que es lástima no pueda llevarse á la práctica; y aquí viene bien lo que dije en mi artículo anterior refiriéndome á que todos los que se han preocupado de estas cosas han querido ajustar la humanidad, defectuosa, llena de vicios orgánicos, no igual en dos siquiera de sus individuos á sistemas sociales que solo sirven para una humanidad muy superior á la nuestra, superioridad á que no llevamos camino de llegar, por cuanto así que la civilización se defiende, que las ciencias se enriquecen con nuevos datos y observaciones y descubrimientos é inventos notables, que los estudios prácticos suceden al empirismo, vamos también corrompiéndonos más moralmente, dando pasto á nuestro egoismo, mirándonos unos á otros como más extraños y descubriendo en nosotros gérmenes de vicios nuevos, no conocidos en pasadas edades. Esto es muy triste; pero no nos lo podemos ocultar á nosotros mismos.

MANUEL BIELSA.

Cartagena Abril 1893.

ECOS DE MADRID

20 de abril de 1893.

Cuando en las provincias se enteren de la activa é inteligente campaña que hace el gobernador de Madrid para proporcionar á los pobres comida, hogar y ropa, se figurarán que la mendicidad ha desaparecido por completo de la villa y corte y que no quedan por estas calles del ayuntamiento más que los pobres de espíritu que no han podido conseguir un acta y los que ni siquiera han sido incluídos en el censo electoral, para poder votar á los ideales que constituyen nuestro *desideratum* municipal.

Pues nada de eso. Se han creado asilos; el vecindario contribuye como puede á su sostenimiento, el gobernador trabaja, busca recursos por todas partes, prepara una *Kermesse* y como por pudor no se retraigan los mendigos, va á suceder que hasta en los mismos jardines donde se celebre la fiesta pidan limosna los beneficiados.

La calle del Arenal es una de las más céntricas y de las más cortas de Madrid. Andando muy despacio en dos ó tres minutos se llega al Teatro Real desde la Puerta del Sol. Pues en ese brevísimo trayecto que recorrí el domingo último con un amigo á quien me interesaba dar una noticia que me fue imposible comunicársela, porque diez y siete pordioseros nos salieron al paso y otras tantas veces tuve que interrumpirme para decir á los postulantes que perdonaran por Dios; y esto porque si calla uno le ponen de grosero y se desahogan de tal manera, que es muy difícil contener el deseo que experimenta el bastón de romperse en sus costillas.

Los pobres no quieren asilos, ni rancho, ni cama, ni protección oficial. Su negocio es pedir, importunar, cansar á transeunte, amedrentar á las señoras ó exhibir asquerosas y artificiales llagas para excitar la piedad y acaparar el dinero de los transeuntes.

Los que son conducidos á los asilos se escapan y los guardias están ya hartos de coger infraganti á los mismos pordioseros cuatro, cinco y seis veces en el intervalo de cuatro, cinco ó seis días.

Mientras en los cuarteles, en los cuerpos de guardia y en algunas casas benéficas se llenan de comida los pucheros que llevan los pobres, comida que por lo regular revenden, y quedan estos en libertad de recorrer las calles y plazas, detenerse en las puertas de las iglesias y asediar á los transeuntes, sobre todo cuando los ven que hablan con interés, la mendicidad seguirá triunfando, burlándose de la autoridad, de la caridad misma y no tendremos más remedio que ir siempre provistos de *un céntimo* siquiera como ellos dicen, para darlo al que pida, ya que resultan estériles los sacrificios del vecindario, de los filántropos y de nuestro celoso gobernador.

Si á esta persecución de la pobretería desvergonzada, se une el peligro que á cada instante amenaza á los transeuntes de recibir un pelotazo, comprenderán los provincianos que no todo es miel sobre hojuelas en Madrid. Desde que ha tomado tan gran desarrollo la afición al *juego* de la pelota, los chicos que en otros tiempos jugaron á frailes y procesiones, á contrabandistas y carabineros y á los toros, se han convertido ahora en pelotaris y donde quiera que hay un trozo de pared aunque tenga balcon ó ventana improvisan un fronton y obligan á la gente á hacer un rodeo, ó detenerse ó á recibir una caricia de la pelota. Si el víctima se enfada y persigue á los chicos no falta quien salga á su defensa.

—Vaya un señor! ¡Qué daño le hacen á usted los angelitos con jugar á la pelota! Ni que fuera usted el Licenciado Vidriera!

Los guardias del municipio y los del orden público presencian con fruición los partidos de pelota de los muchachos y no me extrañaría que allá á sus solas apostasen en favor del chico bien vestido ó del zángano harapiento que juegan en sus barbas.

Sin las *traviesas* no habría frontones, ni afición, ni se arruinarían industriales y comerciantes como sucede con frecuencia.

Otro niño se ha convertido en protagonista de una de esas novelas periódicas que tanto entusiasman á los lectores. Pero esta vez no parece que se trata de un crimen. Unos papás han vendido á su hijo, niño recien nacido ó poco menos y lo ha comprado una señora ¿con que objeto? Hé aquí el enigma que despierta vivísimo interés. Sin duda se trata de convertir á la mísera criatura en un niño mimado, tal vez para que no se malogre una herencia.

El misterio se descubrirá seguramente pero todo hace creer que la novela llegará al desenlace sin crímenes ni horrores. Un escandalito más y paren ustedes de contar.

Julio Nombela.